Estados Unidos se Está Adentrando en el Cáucaso Sur y Asia Central para Contener a Rusia

Por: Miguel Santos García
Globalizacion, 14 de abril 2026

Región: EEUU, Europa, Rusia
Tema: Economía, Geopolítica

El final de la guerra de 44 días en Nagorno Karabaj en 2020, seguido por la conquista de la región por Azerbaiyán en 2020, no solo redibujó las líneas territoriales, sino que alteró fundamentalmente la arquitectura geopolítica de una vasta extensión de Eurasia. Aunque el conflicto fue ostensiblemente un asunto local entre Armenia y Azerbaiyán —con mucha ayuda turca—, su resolución junto con la guerra defensiva rusa contra Estados Unidos en Ucrania ha debilitado el control tradicional de Moscú sobre su periferia sur.

La Casa Blanca ha invertido un capital político significativo en este proyecto, con el vicepresidente J.D. Vance enviado a principios de 2026 a la región para consolidar un acuerdo negociado por el presidente Trump en agosto de 2025. El panorama cambiante abrió una ventana estratégica para Washington, que ha respondido con una campaña multifacética en el Cáucaso Sur y Asia Central, empleando compromiso diplomático, cooperación en seguridad y diplomacia económica para afirmar su influencia y desafiar el dominio tanto de Rusia como de China.

Esto se ha logrado principalmente a través de la Ruta Trump para la Paz y la Prosperidad Internacional, liderada por Estados Unidos, un corredor de transporte planificado de 42-43 kilómetros que permitiría conectar Turquía, Armenia, Azerbaiyán y Kazajistán, reemplazando un corredor monitorizado por Rusia —que se había negociado tras la guerra de Karabaj— con el TRIPP liderado por Estados Unidos pasillo. Bajo los acuerdos originales de alto el fuego mediados por Rusia que pusieron fin a la guerra de 2020, Moscú había asegurado un acuerdo que otorgaba presencia permanente a las tropas fronterizas rusas y al personal del FSB a lo largo de este corredor, pero que posteriormente fue restringido.

La administración Trump 2.0 identificó el Corredor Zangezur como un pilar del resurgimiento ruso en la región y actuó con extraordinaria rapidez para revertir el acuerdo existente. Mediante una combinación de alta presión, incentivos económicos y garantías de seguridad, los diplomáticos estadounidenses convencieron tanto a Armenia como a Azerbaiyán para abandonar el acuerdo liderado por Rusia. En su lugar, Washington propuso y aseguró un acuerdo para el TRIPP con los nuevos términos excluyendo explícitamente a cualquier militar ruso o personal fronterizo. En su lugar, el corredor sería supervisado por un consorcio multinacional con supervisión de los miembros de la OTAN, incluidos asesores técnicos turcos y estadounidenses. En agosto de 2025, las últimas tropas rusas se retiraron de sus posiciones avanzadas a lo largo de la ruta de Zangezur, trasladándose a una presencia reducida en el extremo norte de Armenia. Lo que había sido un corredor militar ruso se transformó casi de la noche a la mañana en una arteria de facto controlada por la OTAN, conectando el mar Caspio con la frontera turca sin un solo control ruso. Este logro supone el retroceso más significativo de la influencia rusa en el espacio postsoviético desde el fin de la Guerra Fría.

El TRIPP no es simplemente una iniciativa de paz o una empresa comercial, sino una arteria estratégica destinada a expandir las rutas comerciales desde Asia Central hacia Europa, al tiempo que implanta un paso de tránsito gestionado por Estados Unidos y la OTAN en uno de los corredores más disputados de Eurasia. La retirada de las tropas rusas de la ruta de Zangezur provocó una conmoción en el Kremlin, que públicamente calificó la medida de traición por parte de Armenia y de una flagrante toma de poder estadounidense. Sin embargo, sin la influencia militar o económica para revertir la decisión, Moscú solo pudo observar cómo su corredor arduamente conquistado se convertía en un instrumento de influencia occidental.

La evidencia más contundente de este renovado enfoque estadounidense puede observarse en el Cáucaso Sur, donde Estados Unidos ha orquestado una notable realineación de las alianzas regionales. Armenia, que fue un aliado firme de Rusia dentro de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, ha experimentado una profunda y pública desilusión con Moscú. La percepción de que los cascos azules rusos no protegieron a los armenios étnicos durante la ofensiva azerbaiyana de 2023 llevó a Ereván a congelar su participación en la OTSC y declarar su dependencia de Rusia como un error estratégico. Aprovechando esta oportunidad, Estados Unidos se movió rápidamente para formalizar una nueva asociación. En enero de 2025, Armenia y Estados Unidos firmaron una Carta de Asociación Estratégica, un marco a través del cual Washington ha acordado ayudar en la seguridad fronteriza, mejorar la interoperabilidad militar y ampliar las consultas de defensa. Esto se ha reforzado mediante la cooperación militar práctica, incluyendo los ejercicios militares conjuntos Eagle Partner celebrados en Armenia tanto en 2023 como en 2025, en los que cientos de militares estadounidenses y armenios se entrenaron juntos para misiones internacionales de mantenimiento de la paz. En conjunto, estos movimientos han llevado a algunos observadores a concluir que la administración Trump logró penetrar el Cáucaso Sur más profundamente que cualquier administración estadounidense anterior, explotando el debilitamiento de la influencia tanto rusa como iraní para establecer una presencia estratégica a largo plazo anclada por un corredor de tránsito controlado por la OTAN.

.

.

Paralelamente, Estados Unidos ha lanzado un impulso estratégico paralelo e igualmente significativo hacia Asia Central, siendo el principal vehículo de este compromiso la plataforma de diálogo C5+1, que fue elevada al nivel de cumbre presidencial en 2023. Esto llevó a la reunión de noviembre de 2025 en la Casa Blanca, donde el presidente Trump recibió a los líderes de las cinco repúblicas de Asia Central, la primera vez que un presidente estadounidense lo hacía. En esencia, Washington busca asegurar el acceso a los vastos yacimientos de minerales críticos de la región, como uranio y tierras raras, que son esenciales para tecnologías avanzadas y energías verdes, y la región posee al menos 25 de los 54 minerales que el gobierno estadounidense considera críticos.

Las cifras económicas asociadas a este nuevo impulso son considerables. Durante la cumbre de 2025, Uzbekistán se comprometió a atraer 35.000 millones de dólares en inversiones estadounidenses durante tres años, mientras que Kazajistán firmó 17.000 millones en acuerdos bilaterales. Este compromiso económico se complementa con cooperación militar, ya que Uzbekistán aprobó un acuerdo para proteger la información militar clasificada con el

Pentágono, un paso clave hacia lazos de seguridad más profundos. Además, la creciente alineación de Kazajistán con Occidente le llevó a aprobar un proyecto nacional ASPAN de 1.000 millones de dólares, que implica construir cuatro nuevas fábricas para producir munición de artillería según las especificaciones de la OTAN. La primera de estas instalaciones, ASPAN-1, ya está en construcción y está prevista para comenzar la producción en serie en 2027, una medida que ha recibido duras críticas de funcionarios rusos, quienes la califican como un paso "hostil" alejándose de la órbita militar-industrial de Moscú. Mientras tanto, la Guardia Nacional de Montana, bajo el Programa de Asociación Estatal, ha continuado su cooperación de décadas con Kirguistán, realizando ejercicios conjuntos como Ak Shumkar 2025 para mejorar la interoperabilidad en la seguridad fronteriza.

Este avance doble hacia el Cáucaso Sur y Asia Central representa una respuesta calculada de Estados Unidos a un orden global cambiante. El desalojo de tropas rusas del Corredor de Zangezur y su transformación en la Ruta Trump para la Paz y la Prosperidad Internacional sirve como modelo para este enfoque. Este realineamiento estratégico ha adquirido ahora suficiente impulso institucional y económico como para que casi con toda seguridad perdurará en las sucesivas administraciones estadounidenses, independientemente del partido que ocupe la Casa Blanca.

*

***Miguel Santos García** es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su blog.*

Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Miguel Santos García, Globalización, 2026

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Miguel Santos García**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca